



EXCLUIDO
DE PRESTAMO

HOJA
INFORMATIVA
ENERO
1994

FBDE 166 006

La Sierva de Dios

M O N T S E
G R A S E S

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

2

Del 11 al 17 de noviembre de 1958, aunque se encontraba muy enferma y su estado había llegado ya a una condición de gravedad, Montse tuvo la posibilidad de viajar a Roma y de estar con el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Para las que convivieron con ella durante esos días en la Urbe, ha quedado un recuerdo imborrable.



“Fui a recibirla al aeropuerto con otras personas cuyos nombres no puedo recordar –cuenta Encarnación Ortega¹ que era entonces la Directora Central de las mujeres del Opus Dei–. Como detalle simpático recuerdo que Montse llegó algo mareada y nos sentamos para que se recuperara. Unos periodistas se acercaron a preguntarnos si era una artista de cine. Sin duda les llamó la atención el recibimiento alegre que le hicimos y su buena presencia”.

Poco después de llegar a Roma fue a San Pedro. Encarnación Ortega dice que el Fundador de la Obra les había enseñado que la primera visita de los miembros de la Obra, al llegar a Roma, fuera a San Pedro para rezar un Credo y pedir por el Romano Pontífice. En el caso de Montse fue la única visita que hizo.

“Durante los días que estuvo en Roma destacaba su alegría en los ratos de tertulia y su gran sencillez y confianza –sigue diciendo–. Recuerdo que un día sacamos una caja de bombones; tenía una gran inapetencia y no tomó ninguno, pero con naturalidad e ingenuidad decía: «no los tomo, pero te puedo aconsejar porque los conozco muy bien» e iba señalando los que le parecían mejores”.

Mons. Escrivá de Balaguer tuvo una entrevista muy entrañable con ella. Dice Encarnita: “Yo la acompañaba y observé que el Fundador de la Obra llevaba gafas oscuras, sin duda para que no se le notara la emoción de estar con aquella hija suya. Montse, para aquella entre-

vista, quiso ponerse muy guapa: llevaba zapatos de tacón, aunque por su enfermedad le suponía esfuerzo, y estrenaba un jersey azul pálido que le favorecía mucho.

Nuestro Padre le preguntó cómo había hecho el viaje y se interesó por su familia. Después le habló de su enfermedad: le dijo que pidiera al Señor su curación y que le prometiera que, si se la concedía, sería fiel toda la vida. Y que inmediatamente después se pusiera en sus manos con la seguridad de que el Señor iba a hacer lo mejor. Cuando le fue a dar la bendición, Montse quiso ponerse de rodillas, pero el Fundador de la Obra no le dejó: le puso las manos sobre la cabeza haciéndole la señal de la cruz en la frente. Ya desde la puerta se volvió a mirarla con una mirada que encerraba toda la ternura de su cariño de Padre.

Durante la entrevista quiso nuestro Padre que nos hiciésemos una fotografía para tener un recuerdo gráfico de aquellos momentos. Elena Serrano hizo una fotografía que después enviamos a Montse y que le sirvió de ayuda y fortaleza durante su enfermedad: la tenía delante y encomendaba las intenciones del Fundador de la Obra”.

También dice Encarnación Ortega: “El Fundador de la Obra me había encargado que le hablara con delicadeza y claridad del alcance de su enfermedad para que la aprovechara con eficacia sobrenatural y para que se dispusiera a ganar la última batalla. Lo hice con la mayor delicadeza y claridad que me fue posible. Me dijo que tenía horror al dolor físico, pero «pienso que si soy fiel a lo que Dios me pide cada día, El me dará su gracia»; comprobé así la fuerza con que había arraigado en ella el sentido de la filiación divina, a la vez que de manera muy humana y sencilla manifestaba su miedo al dolor”.

Sin embargo, a pesar de esta conversación, Encarnita, igual que había ocurrido con otras personas en diversas circunstancias, dudó si Montse se daba bien cuenta de que fallecería próximamente si Dios no disponía otra cosa: “Al verla con una alegría que destacaba en todo momento –dice– pensé que quizá mi explicación no hubiese sido suficientemente clara y antes de marcharse le pregunté si estaba dispuesta a *todo*. Sonrió y dijo que sí. Después, me envió una tarjeta en la que decía: “Viaje estupendo. Todo muy bien. Estoy a punto de llegar y dispuesta a *todo*, que vale la pena”.

Unos meses más tarde, ya en la Semana Santa, llegó a Roma la noticia de la muerte santa de Montse. Al comunicárselo al Fundador escribió a sus padres una carta en la que les decía: *no puedo daros el pésame, porque –aunque nos cueste– hemos de considerar con alegría que tenemos a esa hija en el Cielo y desde allí vela por nosotros*².

¹ AGP-MGG T-067

² AGP, RHF EF-590412-1.

LA SENCILLEZ DE LO ORDINARIO

En el mes de marzo de 1959, cuando Montse acababa de marcharse al Cielo, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer escribió para sus hijos: *Lo extraordinario nuestro es lo ordinario: lo ordinario hecho con perfección. Sonreír siempre, pasando por alto –también con elegancia humana– las cosas que molestan, que fastidian. Ser generosos sin tasa. En una palabra: hacer de nuestra vida entera una continuada oración*³.

Palabras semejantes las había dicho o escrito muchas otras veces el Fundador del Opus Dei. Son unas palabras simples y sencillas que abren en el mundo el panorama de una vida dedicada a Dios, en la medida de lo que Dios pide a cada uno. Poco más tarde, el Concilio Vaticano II dejaría bien sentado que la santidad para los que viven metidos en el mundo, para los fieles corrientes –sacerdotes o laicos, hombres o mujeres, jóvenes o mayores–, se encuentra en eso mismo: *Todas sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y*

*familiar, el cotidiano trabajo, el descanso de alma y cuerpo, si son hechos en el Espíritu (...), se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo*⁴.

No hay duda de que quienes leían estas palabras de Mons. Escrivá de Balaguer después de asistir a la muerte de Montse Grases –y de poder ver su vida ya en su conjunto, bien terminada– pudieron pensar en lo bien que cuadraban en ella. Así, por este camino, había tratado de santificarse.

Ahora acaba de publicarse una biografía amplia y completa de la vida de Montse. Una biografía que se lee fácil y, en muchos momentos, con emoción. Se refleja una vida sin grandes cosas –quizás ninguna extraordinaria– pero muy dócil a lo que Dios le va pidiendo. Ella todo lo consideró *ordinario* aunque muchas cosas eran heroicas porque se ocultaban en una sonrisa que es la manifestación de una *generosidad sin tasa*.

Todos podemos así *hacer de nuestra vida una continuada oración*.

³ RHF 20062, p.5.

⁴ *Lumen gentium*, n.34.



Una de sus últimas fotografías, en la cama, junto a su madre

Está estudiando Telecomunicaciones

El segundo de mis hijos nació a los siete meses de gestación y sólo pesaba dos kilos y medio. A las pocas horas de nacer le fue diagnosticada una hemorragia cerebral que le provocó un cuadro de insuficiencia respiratoria muy grave. Me dijeron que, debido a la afectación cerebral, no tenía tono muscular alguno. Respiraba con dificultad con un jadeo continuo.

En la radiografía de tórax que le habían hecho, aparecía el pulmón totalmente encogido, como sin desplegarse. Su jadeo era tan penoso que pedí que se lo llevaran de mi habitación, porque no podía soportar sentir cómo se moría mi hijo sin poder hacer nada. No fue posible porque no había habitaciones libres en la Clínica.

Cuando me quedé sola con mi hijo recién nacido, pedí con enorme fe la intercesión de Montse Grases, cuya Causa de Canonización estaba iniciada y a quien yo había conocido y tratado en los últimos años de su vida, entre 1957 y 1959. Le pedí que salvara la vida de mi hijo.

Al rato, el jadeo se fue haciendo más suave hasta que desapareció por completo su quejido. Vino entonces el médico de guardia a la habitación y notó que, efectivamente el niño daba señales de tener tono muscular.

A las diez o doce horas de estos sucesos, le practicaron una nueva radiografía de tórax y se vio que el pulmón estaba completamente normal. A partir de aquel momento el niño se desarrolló ya normalmente.

El día anterior, a la vista de la gravedad del niño, pedimos una consulta a un prestigioso médico con el que teníamos relación. Cuando llegó, se encontró con el niño perfectamente recuperado. En un primer momento, no comprendió la razón de haberle avisado con tanta urgencia pero vio entonces la radiografía de unas horas antes y reconoció que no había visto nunca un pulmón tan cerrado. Se quedó sorprendido de la recuperación.

Cuando lo presentamos solemnemente en la iglesia —una enfermera ya lo había bautizado de urgencia en el momento de nacer—, le pusimos como primer nombre el de su padre y, como segundo, el de Salvador, porque considerábamos que se había salvado milagrosamente.

Actualmente aquel pequeño de entonces está estudiando telecomunicaciones con muy buenas calificaciones. No le ha quedado ninguna secuela de la lesión cerebral que tenía al nacer.

Yo he atribuido siempre su curación a la intercesión de Montse Grases, a quien lo encomendé con tanta fe en un momento tan difícil.

C.F.B.



Durante una tertulia en el Colegio Romano de Santa María

Hace muchísimo tiempo que estoy deseando ponerme en contacto con alguna de las personas que lleve la Causa de Beatificación de Montse Grases, Montsita, como cariñosamente le llamamos toda la familia. Son tantos, y algunos tan importantes, los favores que desde hace ya años nos viene dispensando o consiguiendo, que tendría que escribir varios pliegos.

M.G.A.

Hará dos años que nació nuestra hija, la primera de nuestro matrimonio, y presentó un caso de osteogénesis imperfecta, o quizás más conocida esta enfermedad como “niños de huesos de cristal”. Los médicos que la atendieron no dieron ninguna esperanza de vida para la criatura, pues clasificaron el caso como de extrema gravedad.

Yo conocía la vida de Montse y su muerte. Le había rezado alguna vez esporádicamente. Esta vez pensé en hacerle la novena, que fue más que eso, pues todavía hoy sigo pidiéndole por la niña. Ella misma está ya acostumbrada a dar sus buenas noches al Niño Jesús, a la Virgen y a la nena (Montse), como ella la llama.

Existen radiografías a través de las cuales puede verse la evolución que ha ido experimentando su desarrollo óseo. Ahora anda y se mueve como otro cualquiera.

Nosotros creemos que sólo Montse Grases ha logrado tal recuperación que parece un milagro.

G.A. y J.V.

Me place comunicarles que, por intercesión de Montsita, el Señor me ha concedido una gracia muy importante.

El 15 de noviembre enfermé de la gripe y me quedé sin voz.

Una vez recuperada de la dolencia gripal fui al médico especialista de la garganta que diagnosticó una parálisis de la cuerda vocal izquierda. Seguí un tratamiento sin ningún resultado positivo. Después de dos meses consulté el asunto con un médico foniatra que me aconsejó una inclusión de Teflón en el músculo paralizado. Entonces empecé a encomendarlo a Montsita, rezándole cada día y pidiéndole me hiciera la gracia de poder hablar, puesto que esta circunstancia me impedía trabajar, siendo mi profesión maestra.

Después de tres meses, poco a poco, me fui recuperando, hasta que, pensando estaría curada, fui otra vez al médico y me dijo que persistía la parálisis y lo raro era que pudiera hablar. Hoy mi voz es normal. El doctor afirma que este caso no tiene explicación científica. Adjunto el certificado médico correspondiente de esta gracia que he obtenido por intercesión de Montsita.

Muy agradecida pido por la pronta canonización de Montserrat.

M.C.

En esta *Hoja Informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de alguna de las numerosas cartas que nos han llegado, como testimonio de la intercesión de la Sierva de Dios.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Vicepostulación del Opus Dei y que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 882000-9 abierta en el BBV, agencia urbana de la calle de Velázquez, 97, 28006-Madrid; o por otros medios.

Noticias de la Causa

El proceso de canonización de la Sierva de Dios Montserrat Grases García se instruyó en Barcelona, entre 1962 y 1968. El 22 de febrero de 1974, la Santa Sede dio el Decreto de aprobación de sus escritos.

El 15 de mayo de 1992, la Congregación para las Causas de los Santos dio el Decreto de validez del proceso. Actualmente, se están terminando de recoger los documentos referentes a la Sierva de Dios, antes de preparar la *Positio super vita et virtutibus*.



ORACIÓN

Señor, que concediste a tu sierva Montserrat la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo sepa ofrecerte con amor toda mi actividad cotidiana y convertirla en un servicio cristiano a los demás; dignate glorificar a tu sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende praverir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

1941.

10 de julio. Nace Montserrat Grases García.

19 de julio. Es bautizada en la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de Barcelona.

1944.

11 de junio. El Dr. Juan Perelló, Obispo de Vic, confirmó en la Parroquia de Santa María de Seva a los tres hermanos Grases: Enrique, Montse y Jorge.

1946.

Octubre. Montse va al Colegio de Jesús-María, a media pensión.

1948.

27 de mayo. Montse hace la Primera Comunión en la Capilla del Colegio de Jesús-María.

1951.

Agosto. Montse cambia de colegio y va al del Niño Jesús de las Damas Negras. El Colegio está próximo a su casa y es alumna externa.

1955.

Octubre. Montse Grases acude por primera vez a Llar, la primera Escuela-Hogar dirigida por mujeres del Opus Dei.

1956.

4 de octubre. Se matricula en la Escuela Profesional para la Mujer de la Diputación de Barcelona: hace Formación doméstica, Cocina, Dibujo, Corte y Oficios artísticos.

1957.

24 de diciembre. Montse pide la admisión en el Opus Dei, como Numeraria.

1958.

20 de junio. El médico comunica a Manuel Grases que su hija padece un sarcoma de Ewing. Diagnóstico fatal con pronóstico irreversible. Comienzan enseguida las sesiones de radioterapia.

20 de julio, domingo. Los padres de Montse, le comunican la gravedad de su enfermedad y ella, ante la noticia, tiene una reacción muy

sobrenatural y abandona su vida en manos de Dios.

11-17 de noviembre. Montse viaja a Roma para rezar cerca del Papa y conocer al Fundador del Opus Dei.

1959.

8 de marzo, domingo. Recibe la Unión de enfermos.

Acuden a visitarla muchas personas, que quedan removidas por su amor a Dios, su alegría y su afán apostólico.

26 de marzo, Jueves Santo. Fallece a la 1.20 del mediodía.

Inmediatamente después de su muerte se difunde su fama de santidad por todo el mundo. Se imprimen, al poco tiempo, estampas y hojas informativas sobre su vida en diversos idiomas.

1962.

19 de diciembre. Tiene lugar en la Capilla del Palacio episcopal de Barcelona la primera sesión del Proceso informativo para la canonización de la Sierva de Dios Montserrat Grases, con la presidencia de Mons. Gregorio Modrego y Casaus, Arzobispo-Obispo de la Diócesis.

1968.

26 de marzo. Tiene lugar en la iglesia de Nuestra Señora de Montalegre de Barcelona, la Sesión de Clausura del Proceso Informativo para su Canonización. Preside igualmente Mons. Gregorio Modrego y Casaus siendo Arzobispo dimisionario de Barcelona. Inmediatamente se envía el *Trasunto* a la Congregación para las Causas de los Santos.

1974.

22 de febrero. La Congregación para las Causas de los Santos da el Decreto sobre los escritos.

1992.

15 de mayo. La Congregación para las Causas de los Santos da el Decreto de Validez del Proceso.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

VICEPOSTULACION DEL OPUS DEI EN ESPAÑA

Se publica con censura eclesiástica